

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7146

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.
Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 3 DE SETIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA MARINA DE GUERRA ALEMANA Juzgada por un alemán.

Como dato importante para poder juzgar acerca de la bondad y fortaleza de la marina de guerra alemana, publicamos á continuación un interesante artículo que apareció hace pocos meses en la *Gaceta de Frankfurt*, periódico que se ha hecho notar por el ardor con que siempre ha defendido la política colonial alemana.

Dice así:

«Hace más de siete años que no había sido armada en los mares alemanes una escuadra de importancia. Esto se verificó cuando tenía lugar la guerra turco-rusa; el Gobierno alemán deseaba que su marina figurase al lado de las escuadras enviadas por Inglaterra y Francia á las aguas del Mediterráneo, pronta, como ellas, á toda eventualidad.

La escuadra acorazada alemana recibió orden en 1877 de acelerar sus armamentos y dirigirse hacia el Mediterráneo (conocida es la triste suerte que cupo á esta expedición).

De los cuatro buques que componían la escuadra, el *Friedrich der Grosse* varó en la travesía de Kiel á Wilhelmshaven y tuvo que volver á Kiel con grandes averías; los otros llegaron á la entrada del Canal de la Mancha; pero frente á Folkestone el *Koenig Wilhelm* abordó, en pleno día, por el costado al *Grosser Kurfürst* y lo echó á pique con sus 280 tripulantes. El *Koenig Wilhelm* sufrió también bastantes averías que necesitaron un año para ser reparadas. Solamente la fragata acorazada *Preussen* volvió intacta á Wilhelmshaven.

Desde aquella época la escuadra, en sus ejercicios anuales, ha maniobrado siempre cerca de las costas y á pesar de ello, todos los años ha experimentado alguna desgracia.

Siempre que se ha tratado de enviar buques á expediciones lejanas, han marchado aislados y han vuelto del mismo modo.

El envío de la escuadra á las costas del África occidental es, desde 1877, el primero que se efectúa de una fuerza naval de alguna importancia á lejanos países.

Invocamos estos recuerdos porque una serie de acontecimientos deplorables y recientes los traen forzosamente á la memoria. En efecto, cuando se anunciaba la marcha de la escuadra, tuvo lugar, en pleno día, entre la corbeta *Sophie*, que formaba parte de esta escuadra, y el vapor *Hohenstaufen*, perteneciente al Lloyd de Bremen, abordaje que motivó la compostura de la corbeta durante seis meses por lo menos.

Del expediente instruido por el almirantazgo sobre este particular, re-

sulta que la corbeta *Sophie* no fué la causante del abordaje, que cumplió con su deber tanto antes como después del choque, y que en todo el asunto merece elogios.

La opinión pública en las ciudades marítimas se muestra poco satisfecha con estas conclusiones, y se hubiera deseado que el almirantazgo no emitiese su juicio antes de estar terminada la información abierta por las autoridades marítimas de las costas en la que debe constar la declaración del otro buque (1).

Otro buque de la misma escuadra, el *Gneisenau*, encayó en la travesía de Kiel á Wilhelmshaven; pero pudo ser sacado á flote con prontitud para unirse á la escuadra.

La frecuencia de semejantes accidentes en la proximidad de nuestro gran puerto de guerra, no puede explicársela la gente competente más que por la insuficiencia de los conocimientos prácticos de los asuntos marítimos.

Agréguese á esto que el *Undine*, que salió de Kiel para un viaje de instrucción, se perdió completamente en las costas de Jutlandia (aunque solo pereció un hombre).

Pues bien, solo ha habido alabanzas para los oficiales y la tripulación en todo este asunto, en el que se ha guardado bien de hacer constar que no ocurrió nada en el mismo paraje á un gran número de buques de vela mercantes que se hicieron á la mar con el mismo temporal.

Esta desgraciada excepción no habla mucho en favor de nuestra marina de guerra.

La colisión entre el *Koenig Wilhelm* y el *Kurfürst*, fué objeto de numerosas informaciones jurídicas, oficiales que, según recordamos, no han sido nunca publicadas; se sabe sin embargo, que la falsa maniobra por la cual la proa de *Koenig Wilhelm* chocó contra el costado del *Kurfürst* es atribuida á una orden mal interpretada por los timoneros del *Koenig Wilhelm*.

De cuatro que eran solo uno había que fuera marino experimentado; los otros tres apenas tenían una instrucción rudimentaria.

Además, el *Koenig Wilhelm*, que debía estar tripulado por 250 marineros que contarán por lo menos un año de servicios en la marina de guerra, solo tenía quince.

Hace siete años de esto! Pero desde aquella época, se hablan intentado todos los medios posibles para conseguir perfeccionar nuestra marina?

(1) El informe del tribunal marítimo, pronunciado el 9 de Diciembre, afirma, en efecto, que el proceder de la corbeta *Sophie* ha tenido una influencia directa en el abordaje.

En estos últimos tiempos son más fuertes que nunca las lamentaciones acerca de la falta de buenos marinos, sobre todo, después de la retirada del general von Stosch, jefe del almirantazgo, que parece va desistiendo del sistema de arreglarlo todo en silencio.

Los preparativos de la partida de la escuadra para el África Occidental, nos presenta ocasión para exponer el verdadero juicio acerca del estado de la marina.

Los cuatro buques que partieron de Wilhelmshaven contaban en total 1.370 hombres de tripulación entre los cuales había unos 300 marineros verdaderamente experimentados á excepción de los oficiales.

Los demás no merecían el título de marinos, porque la mayor parte no habían pisado un barco hasta hacía muy pocos meses.

Para completar el número de hombres que necesitaban los cuatro buques, se empleó el procedimiento siguiente: Dispúsose el enganche de voluntarios por cuatro años en número bastante mayor que el que autorizaban los presupuestos. Estos voluntarios constituían un elemento de fuerza sumamente dudoso y puede juzgarse la poca consideración de que gozan en la marina por el apodo con que se les conoce *soldados de Stosch*.

El antiguo ministro de Marina completamente bajo la influencia de las ideas adquiridas en el ejército, para obviar la falta de marinos de vocación, fundó la institución de los voluntarios por cuatro años, esperando con esto fundar un plantel de sub-oficiales de marina.

Estos voluntarios se enganchaban en una edad ya bastante avanzada, sin haber tenido en toda su vida afición al oficio que emprendían.

Pero ¿que puede valer un personal reclutado entre los naufragos de la sociedad, maestros de escuela destituidos, obreros sin trabajo, domésticos sin colocación, cocheros de punto despedidos por sus amos, gentes todas debilitadas físicamente y que tienen necesidad de estar sometidos al régimen alimenticio de la marina durante mucho tiempo, antes de poder prestar el penoso servicio corporal que se les exige?

Con una fuerte disciplina quizás pudieran ser últimamente empleados en los trabajos diarios de á bordo y á cubrir un hueco en una compañía de desembarco; pero trasformarse en verdaderos marinos para que pueda contarse con ellos en situaciones difíciles, eso podrá conseguirse de muy pocos.

Y á pesar de todo, en estos últimos tiempos, para llenar los claros que presentaban los efectivos, se han empleado con exagerada proporción es-

tos voluntarios de cuatro años para completar las dotaciones de los barcos; la escuadra de África está casi exclusivamente compuesta de ellos, y sin recurrir á ellos no se hubieran podido completar sus dotaciones reglamentarias.

Por esta razón, dicha escuadra es una especie de escuadra de reclutas marítimos que darán bastante que hacer á sus oficiales.

Felizmente no tenían en perspectiva ningún combate, porque en caso contrario y con tal tripulación, le sería difícil sostener victoriosamente el ataque de un barco de guerra convenientemente armado y tripulado.

Hé aquí el estado en que se hallan las cosas en pleno período de paz, y no puede permitirse que se prolongue por mucho tiempo.

Los barcos de guerra, cuyas tripulaciones llevan trajes de marineros, sin tener temperamento marino, son solamente barcos de guerra ficticios; y querer emplearlos en situaciones graves sería buscar crisis desastrosas para nuestro país, en donde el entusiasmo por la marina y la fe en sus destinos para ser el puerto de proporción del alejamiento de las costas y de la ignorancia en las cosas de la marina.

La escuadra africana no es en realidad, otra cosa que la reunión de un cierto número de embarcaciones enviadas á alta mar para dar una rudimentaria educación marítima á cierto número de personas; pero de ningún modo una escuadra de guerra.

Por lo demás, piénsese bien, si por una parte han dado resultado (y sabemos por qué procedimientos), los esfuerzos hechos para crear esta escuadra; por otra parte, nuestra marina por su especial índole, se encuentra obligada en la actualidad á no poder pensar en ninguna empresa marítima.

Si vinieran ahora algunas nubes á oscurecer el horizonte político, y se quisiera tener dispuesta una parte de nuestras fuerzas marítimas, para cualquier eventualidad, no tenemos hombres para cubrir los efectivos de paz, y si se decidiera llamar á las reservas ó efectuar una movilización parcial, la cuarta parte de los barcos existentes no podrían hacerse á la mar antes de algunos meses.

El antiguo ministro de Marina se ha excedido de lo razonable en la construcción de buques; vemos figurar gran número de ellos en las listas de la marina, pero no tenemos hombres para tripularlos; la organización de la pequeña escuadra que acaba de partir para África, ha puesto en claro este hecho.

El verdadero marino orgulloso de su bandera, no puede ver con satis-